

AMORES Y MUJERES

Homenaje a Rimbaud

Pasión enceguecida de ir explotando por la vida.

Tu poesía reventaba cual granada en el campo de batalla.

Tu que te "encanallaste todo lo posible", desde tu agujero oscuro de tormenta, proyectabas el haz de luz del sentir de verdad.

Buscaste la experiencia del tórrido vivir, encendiste tu alma, destrozando tu cuerpo, transformando en palabra el infierno.

Tu belleza surge del dolor de la verdad.

Amor denso

Cristales de azúcar quedan en tus labios, cual residuo marino botado por las olas.

Dulce brebaje, borra maldita que envicia mi existir.

Una y otra vez raspo el metal cuchareando las gotas de tu sombra.

Tus pupilas espejos de mi alma transparentan la profundidad caótica del camino a construir.

Bastón de mando

Báculo,

erguido y desafiante, tizón encendido que amortiza el placer.

Canto rodado, bolón lozano, brillante

pulido por el río de bufidos asimétricos.

Dureza de obsidiana que desaparece en la oquedad húmeda y turgente de tu

forma.

Implosión explosionada en nube de partículas concéntricas.

Amor de orilla

Hélices de hueso calan el mar coagulado de algas.

Espeso de azul el oleaje se retracta y vuelve a insistir en reventarse en blanco
velo, pulverizado contra el filo del peñón.

Paletas de piel cuajan el agua impulsando mi navío en rumbo sur.

Tus senos de canela suave se hinchan como velas rebanadas por el viento a
punto de explotar.

Quiero sentir amor que estoy próximo a llegar.

Pasión de orilla

Follaje de olas que besa la arena, borde de espuma dibujado en tu cuerpo.

Sonríes, y las esferas cristalinas de esmeralda proyectan un trazo rectilíneo
de quietud.

Graznido gutural que raja el manto curvo y continuo de la noche.

Eyaculación de estrellas que rebalsan la cavidad progenitora de tu vientre,
ecuación exacta de la vida transmitida en cada paso que me das.

Pasión de playa

El fuego del ocaso se extingue entre tus piernas.

La sal de tu piel lija mis labios, repto a través de los terrones reventados con arado punzante de pasión, me empapo en el sudor de la porosidad.

Navego sonámbulo a tientas en aguas transparentes de rigor.

Ondulante la vela es inflada por el soplo del pavor.

Amor esfumado

Busque de día, busque de noche.

Camine esta tierra por cimas, valles, planicies, intentando que el fuego perdurara.

Deambular mío solo conseguías que la llama se achicara.

Queme mis manos, queme mi rostro, intentando vanamente que el candil no se apagara.

Pero al final mas pudo la distancia, que como sable de hielo amputaba la brasa que quedaba.

Cuerpo de mujer

Oquedad vernácula de vísceras vacías tela rasurada que plasmada de luna,
generas la helicoide embriagadora del sentir.

Abrazo la envolvente, penetro en el baúl regado de pecados, sintiendo el
palpitar del amarillo incandescente.

El azulado fuego de tus ojos me atraviesa cortándome en pedazos.

Fundida y cohesionada masa de moléculas, me transforman dejándome
flotar en almohada de recuerdos.

Mujer de puerto

Ojos de luna, lagunas de miel profunda y espesa, apozadas en la bahía
superficie de tu faz.

Tu figura recorta el aire pestilente a sudado de mar.

Principito que haces? a que reino perteneces? de donde saliste? de donde
viniste a ordenar el día.

El aire pesado y fétido se pliega y encuadra ante tus pasos golpeados de
tacón.

Mujer navegante

Espectro retorcido como ojo de huracán espíritu de torbellino, zigzagueante
te desplazas siguiendo el rastro pendulante del verdadero caminar.

Alma en huilas que flamea como flecos de bufanda en temporal.

A ti te canto niña sin sentido del azar.

Cascaron dormido que navegas al garete en mar de vidriada soledad.

Mujer fantasma

Fantasma pasajero de naves encantadas, pirata transeúnte de playas
desoladas, espíritu desgarrado por el viento, flameas en la espuma salada de
la inmensa soledad.

Cápsulas plásticas envasan el jugo de tus ojos filamentos de miel desordenan
y fisuran la noche encapotada de silencio.

Entonces golpeo el timón y viro al sur, las estrellas en el cielo me señalan el
trazo inequívoco a seguir.

Mujer morena

Brisa huracanada cuajada de vida.

Oscura tersura cual bóveda nocturna, atesoras la energía telúrica vital.

Superficie acaobada encerada de alegría, reflejas translúcida, el esplendor de
la verdad.

Perlas enclavadas en tu faz, cual faros centinelas del océano transmiten
incesantes el mensaje impoluto del amor.

Abuela

Centinela errante de mis sueños.

Gran madre universal, cobijo azucarado de la vida. En tu regazo tibio y seguro
descubrí los olores de mi tierra.

Perfume de albahaca refrescaban los veranos, mientras tus manos creadoras
bordaban filigranas de amor, en el manto cobertor del sagrado rito del
comer.

Gracias, madre infinita por tus obstinadas regalías, por tus caricias en mi
espalda, porque solo yo sabía cuánto me querías.

Cometa alado que vigila mis noches, cantos de Violeta aun retumban en mi,
recibe este envío póstumo de amor.

Abuelo

Esfera plateada de calvicie, concentras el tiempo madurado del saber.

Labrador de tierras nuevas, sembraste la simpleza de vivir.

Habitaste dibujando el trazo excéntrico del mundo.

Tenazas de hueso satinado descascaraban la superficie fisurada del sustento.

Dulce fruto transformaste en líquido ácido y borroso,

plasmando la belleza del hacer.

Tío Jaime

Inesperadamente mi mirada se atascó en el trozo de metal mustio.

La superficie desgastada develaba el amor de un viejo conocido.

Gran viejo, sabio , tremendo, maldito, eres el último filón, de esa cantera
extinguida de otros tiempos.

En aquellos de esta tierra que aun no pierden la memoria anestesiada por el
éxito, siempre te registras.

Viejo noble y pícaro, te encuentro entre las piedras, el agua, el polvo, los
rincones más ocultos de esta tierra.

Candela

Candela, niña. Iluminas el día

como si tus ojos de castaña, hubiesen capturado el reflejo de la luna sobre el
agua de la alberca.

Tu dedo director concentra todas las preguntas.

Cada pliegue, hendidura, doblez de la materia no resiste abrirse ante la
intensidad de tu inocencia.

Candela tienes nombre de farola, prolonga tu luz a los oscuros recodos de mi
vida.

PLANETA TIERRA

Una tarde de trilla

Un tropel de yeguas rojas machaca en círculos el trigo.

Cae la tarde y el sol filtrado tras el peñón tiñe de dorado la era.

Los hombres sudados y hediondos a trabajo, beben jarras de chicha bajo un
molle.

El lucero de la tarde anuncia la muerte de un día más, las yeguas ahora
reposan y son azules.

Mi abuelo retorna al caserío caminando enredado en el juguetear de su
quiltro.

A lo lejos en la noche retumban cuecas campesinas con voz de mujer.

En la cocina aun tibia todavía huele a charquicán con albahaca.

Antes del desayuno

El viejo maño camina por la tierra recién arada espantando a los tordos.

Las huellas de los Queltehues quedan marcadas en la tierra húmeda.

Pequeñas charcas plateadas en geometría aleatoria, reflejan ventanas

espacio- tiempo.

Cristales de agua fresca pululan ensartados en las champas de pasto.

Un olor a humedad quemada de los rastrojos, inunda el potrero.

Comienza a llover y las botas de goma del viejo demarcan en el barro sus

pasos de regreso al

desayuno.

Desayuno de pan y tierra

El sol de la mañana dibujaba un tapiz de claro oscuros en el suelo del parrón.

La mesa de caballetes con un mantel azul paquete de vela cuadriculado

estaba geométricamente

dispuesta.

El olor a pan recién amasado inundaba el corredor y te jalaba fuera del catre

de bronce.

El olor a tierra recién barrida se mezclaba con el del pan.

Antes de poder ir a jugar al monte había que desgranar los porotos para el

almuerzo.

Verano 1964

En la sequía del 64, los viejos subían al atardecer en una camioneta como la
del padre Hurtado,

venían armados con palas , chuzos y escopetas a soltar la bocatoma.

La vieja puerta de roble incrustada en el murallón de adobe, se trancaba por
dentro.

Las pupilas de los niños parecían brillar cómo luciérnagas a la luz de las velas.

La abuela susurraba monótonamente el rosario a través de una noche que se
hacía eterna.

El agua sólo alcanzaba para sacarse el piñén de la patas con esponja y piedra
pome.

Era el verano de 1964.

Viento.

Viento azucarado que fisuras el cielo, contigo quiero navegar.

No tengo alas, no tengo barco soy como hoja de otoño, no sé donde podré
llegar.

Viento profundo que inflas las olas oscuras de temporal, no me tires a la
playa como madero del mar.

Viento de música que peinas el desierto, acotando la vastedad, llévame
contigo en continuo deambular.

Totoral

Planeta desolado, mar de arena sembrado de estrellas.

Te surco dejando una estela que delata al intruso, no sé donde he de anclar.

La nada también es vida, la soledad compañía y el vacío lleno, es solo cosa de
aprender a mirar.

El plano al avanzar se raja y el verde brota como sangre de la herida.

De la nada aflora el agua como canto dando vida.

Bosque nativo

Las fauces rocosas se tragan el fuego de la tarde, dibujando el interior de la
concauidad.

En el telón de azul oscurecido se recorta la maraña de tiznados esqueletos,
quebradizos se astillan y desploman, como antiguos guerreros de metal.

El sol, el viento, ha vaciado su savia elemental.

Ahí están desangrados monumentos cual cementerio de elefantes, testigos
del ciclo natural.

Noche de campo

La noche cae como manto de seda sobre el día. La humedad emerge de la
tierra abierta como herida.

Del rasgo brota la semilla dando vida.

La oscuridad se muere y la palma solitaria erguida como falo tintinea
anunciando la mirada del vigía.

Serpiente cascabel que con labios de tijera entrecortas a la luna en flequillos
de bandera.

Mañana de campo

El azul intenso del cielo, se fractura en mil pedazos, tras el manto cóncavo de
verde de la añosa encina.

La palmera pone la música con el tintineo refrescante de sus abanicos.

Al son de esa brisa, los queltehues danzan geométricamente en parejas.

El día revienta, con luz de plata provocándonos ceguera, el silencio hiere mis
oídos, el reloj se ha detenido.

Anclado como bolón en el fondo del río, estático, tomo palco para mirar
pasar el día.

Costa Pacífico

Borde sinuoso, encabritado y filoso, en ti se deshilacha el manto del océano,
dibujado con encajes de espuma.

La falda protectora del viento insinúa el trazo que habrá de seguir la rueda
centellante de cromo.

Al cambiar el ritmo del pasar, se abren las piernas del valle acogiendo el
placer de tan solo el cansancio del jugar.

Regreso

Vuelvo a la tierra, a oler el polvo harinoso del verano.

Vuelvo a sentir el chasquido del pasto reseco al caminar.

Vuelvo a los olores de mi infancia, a flotar en la sombra fracturada del nogal.

Vuelvo a dormir envuelto en una manta perforada de estrellas.

Vuelvo a ti tierra mía, vuelvo a encontrarte abuelo sentado en el umbral.

Vuelvo a nacer en las raíces del volver.

Pacífico sur

Espesa marea azul parece el vómito profundo del infinito.

No sé si es cielo, no sé si es mar, son ambas cosas fundidas en una sola masa

que se despedaza en blanco velo.

Salas el aire, salas la piel, penetras en mí evocando tus ojos de miel.

El sur se hace viento helando mi faz, intento avanzar pero anclado en la

arena comienzo a zozobrar.

PAISAJES DE CIUDAD

Ciudad de la infancia

Tarde de sol manso que perfumas mi ciudad, cielo abarrotado de rojos que
tiñen el cemento, anaranjando los perfiles de mi memoria.

Como amaba esos trayectos acolchonados de hojas crujientes a mis pies.

El viento traía ese olor a mar encabritado que revanaba las narices.

Eran otras las medidas los tamaños, como amaba esa ciudad.

Ciudad moderna

Sarcófago de hielo capturas la libélula mecánica que susurra en la sombra
proyectada por las alas de las moscas.

Grano a grano se deshace la gran osamenta pétrea erosionada por la ácida
marea.

Cajas de cristal, paquetes de acero bruñidos cual bandeja de metal invaden la
calle, orilla del pasar.

Escalamos cimas en la matemática del sumar, construyendo la perfecta
muralla del pensar.

¿Cuándo genios aprenderemos la belleza del restar?

Santiago

Mierda volcánica, eruptos explosivos que dibujan ríos de basura. Torrente de desechos, alud de despojos. Basura, vómitos de mierda caudal de miseria.

Ríos secos que surcan la ciudad, zanjones como ejes directrices a los cuales se cuelgan como enjambres de moscas los hombres porfiando por vivir.

Es el trozo degradado de ciudad, el camino directo a la fuente del líquido sagrado.

Coca cola es sentir de verdad.

Noche en Santiago

Manto umbroso de luz negra cobertor de amores ocultos, pasiones reprimidas, relaciones trasgredidas.

Vomitas noche a noche volcánicos guijarros como semental reproductor universal.

Fondo estrellado de río pedregoso textura la humedecida carne de la malva cavidad.

Ahí penetra el trozo de hombre enhebrando la pasión de la sublime eternidad.

Atardecer en Santiago

Estiro la penumbra tibia del atardecer hasta surcirla con la sábana ciega de la
noche.

Los ruidos se distancian fraccionados construyendo música de soledad.

Los sonidos resaltan espaciados rebotando en muros acolchados de
ansiedad.

Errático, azaroso se desplaza el ser buscando el cobijo maternal.

Santiago poniente

Tramado ortogonal de densidades malolientes. Espacio tensionado que
cobija el habitar.

Guarida indeseada de polillas carcomidas de temor.

La tarde me acarrea hacia ti.

Diariamente desenvaino el bronce desgastado que destraba el entrar.

Caja mágica y silente, me capturas, me sumerges y trasladas al origen
primario del nacer.

El metro

Serpiente subterránea preñada de animales.

Expeles sistemática imparable, el hedor del esclavo ciudadano.

Ahí van apiñados, sudorosos y sedientos, cargando mochilas de sueños de un
mejor devenir de su existir.

Contenedor de prototipos enfardados, paquetes que alimentan las mil bocas
del monstruo de hormigón.

El parque

Ceja verde que me guiña, bóveda cóncava fragmentada de espejuelos
transparentes.

Te cruzo, me absorves, me transitas, trasgrediendo mi interior.

Desde arriba rueda el humo.

Penumbra espesa de amores prohibidos, túnel inseguro trastocado en campo
de batalla, por aquellos desplazados del amor.

Solo tu cantas al espacio urbanizado en la continua necesidad del repetir.

Regreso a casa

Las bestias aullantes besan el asfalto oscuro y brillante como espalda de negro sudado.

Desenfrenado y desbocado tropel de autómatas automáticos, señalan el mecánico momento de la hora en transcurso.

Los esperan pastando las vacas reproductoras amamantando crías.

El día se extingue para todos, solo que para nadie huele igual.

A que te olió el día

¿qué paso?

Recuerda la fragancia de la vida o el hedor de la muerte al transformar el tiempo en horas de reloj.

MIRADAS

Autorretrato

Me miro en el pomo de la puerta y mi rostro deformado, chorrea por los
bordes redondeados con resignación.

Los límites se desdoblán difusos, ojos y boca se funden en una sola cosa,
sinuosa realidad.

Me transformo, soy lo que veo y eso también es verdad.

¿Dónde estoy? ¿Quién soy?, solo un reflejo pasajero en el brillo del metal.

Eso es lo que somos solo reflejos del pasar.

La bicicleta

Aspa centellante de varillas aceradas atraviesan la carne sudada en el juego
brutal del resistir.

Metales delicados triangulan la bella geometría de tu cuerpo.

Te deslizas silenciosa al ritmo de la danza, estructurando una serpiente de
color.

Pistonear de tibias afiebradas acompasando el pulsar del corazón, solo tú
exprimes gramo a gramo el jugo salado del valor.

Sin rumbo

Remo en mares de arena salada.

Navego por encima de las nubes en cielos que tragan mi ansiedad.

Transito impávido descascarando la ciudad, voluptuosas figuras abordan el
tren deteniendo mi avanzar.

Sucesión de perfiles enmarcados robotizan el ambiente descarnado.

Desmenuzo el amanecer, incendio mi alma cada día al empezar.

Soledad urbana

Exhalo, expelo el vaho cavernoso de la tierra.

Soledad, caja cúbica distante y acotada,

al fondo la luz tenue tintinea fragmentando la bóveda celeste .

Me muevo, péndulo marcando mecánicamente el transcurso del tiempo.

Ejecutivos de éxito

Deambulo en el vacío construido, traspaso los rincones.

Flotando navego en la espesa masa caliente y pegajosa de fantasmas.

Ahí están envasados en sus cápsulas metálicas herméticas brillantes.

Prolongaciones de rostros sin fondo, androides cibernéticos se desplazan

como lenguas de fuego devastando la verdad del habitar.

Hombre/salmón

Parto forzado de sonrisa mecánica y fingida. Presión periférica de argolla
encarnada en hueso de falacia.

Quieren que sea lo que son.

Insoportable, tediosa inducción por trastocarte en parámetro del éxito
esperado.

Seres calculados estampados en carros de acero platinado, expelen el aroma
pestilente del correcto acaecer.

Navego río arriba a contra piel, me encaramo obtuso e inseguro en la rama
inestable del amor por conocer.

Duda cromática

Silencio blanco, gélido, espantoso, eterno y transparente, entumece mi alma
sumergida en el azul brumoso del oficio cotidiano.

Sorbo a sorbo transito por la vida, construyendo que?.

La espesura del rojo me incita, la fluidez del blanco me cohíbe.

¿Qué debo hacer?

¿Quebrarme, deslizarme, flectarme, erguirme o fenecer?

Agresor, transgresor, conciliador, me desgrano en la tersura de tu piel,
cercenando la pasión del existir.

Epitafio

Quiero descansar para siempre cubierto de pies a cabeza por gatos
ronroneantes, cual manta peluda de música.